

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

DE LOS VERGELES PARLAMENTARIOS

Liberalismo y libertad; liberal y libre

Conocida es, y aquí se comentó a su tiempo, la comparación de Azaña con el Cardenal Cisneros y con Felipe II.

Se sobreentiende que en esta comparación se considera a Azaña como político.

No quisieramos nosotros morirnos sin compararlo con Calderón de la Barca y con Lope de Vega, como comediógrafo. Sino que tenemos que aplazar esta comparación para cuando conozcamos a fondo *La Corona*, obra cumbre de Azaña en su género.

Por ahora hemos de contentarnos con compararlo, como filósofo del derecho político, con el P. Vitoria y con el P. Suárez; que, aunque dominó el uno y jesuita el otro, son los dos españoles que, al hablar del derecho internacional y de la filosofía del derecho, se citan por esos mundos.

De aquí en adelante se citarán los tres: Vitoria, Suárez y Azaña.

De sobra sabemos que la Ley de Defensa de la República nada tiene que hacer con una crítica razonable y serena, literaria y hasta con ribetes filosóficos, sobre un gobernante cualquiera considerado como pensador.

Con esta fiducia ponemos manos a la obra.

El señor Azaña se dio a filosofar en el Parlamento sobre liberalismo y libertad, sobre lo liberal y lo libre.

Nos apresuramos a aplaudirle la oportunidad. Hacía falta bajarles los humos filosóficos a los que creen que la República de trabajadores de todas clases no tiene más filósofos que los filósofos de la filosofía de Occidente; Gasset, el tropólogo; Marañón el mundólogo y Unamuno... el heleno.

Filosofoaba el señor Azaña y decía que una cosa es el liberalismo y otra cosa la libertad... Dirá el lector que con esto no se descubre ningún nuevo continente. Pero si pensamos que es esta la única verdad filosófica que ha dicho en su vida política el señor Azaña, no tendrá reparo el lector en unir su aplauso a nuestro aplauso.

Imparcialmente confesamos que no estuvo tan feliz el filósofo en las pruebas con que intentó demostrar que una cosa es la libertad y otra el liberalismo.

Las pruebas alegadas fueron tres, como las hijas de Elena.

Rectifiquemos. Hubo aquello de: a la una, a las dos y a las tres... Tres conatos de descabello, de los cuales sólo el tercero amagó bien, aunque no dió tampoco.

Ello fué en la siguiente conformidad: "El liberalismo no es la libertad". Muy bien. Pruebas...

A la una: "El liberalismo es un concepto de la mente; pero la libertad es un concepto preciso..."

Advierta el filósofo que aquí todos los conceptos son conceptos de la mente. Advierta que, sin con la palabra *preciso* quiso decir lo que parece, definido, cabal, todo concepto de la mente, o no es concepto, o es preciso. Tenemos, pues, según el filósofo, concepto el liberalismo, concepto la libertad. Y como para ser conceptos los dos han de ser de la mente y han de ser precisos, no parece aquí por ninguna parte la prueba de que una cosa es el liberalismo y otra la libertad.

Lo que se ve claro en este raciocinio son los dos corolarios siguientes: Corolario primero: que liberalismo y libertad son la misma cosa. Corolario segundo: que el filósofo no sabe a punto fijo lo que es liberalismo, ni lo que es libertad, ni lo que es concepto de la mente precisa, ni impreciso.

A las dos: "El liberalismo es una disposición del ánimo..." Comprenda el filósofo que esto es algo vago. De la libertad puede también decirse que es una disposición del ánimo... Estas vaguedades no sirven en filosofía para diferenciar las cosas; sirven para enredar y confundir aun lo desenredado y distinto.

A las tres: "El liberalismo es una doctrina. Esto ya es harina de otro costal. Lástima que el filósofo no se quedara aquí. Pasó adelante, y lo echó a perder. Porque añadió que, en contraposición de esto, la libertad tiene objetividad, como si, no la tuviera también el liberalismo. Al fin filósofo de Ateneo..."

Despogemos de vaciedades ateneístas este tercer conato de descabello, y tendremos una prueba de que una cosa es el liberalismo y otra la libertad.

A los que no son filósofos ateneístas les basta el sentido común para despachar tesis como esta que el señor Azaña se ve negro para despachar y al remate no despacha.

Efectivamente: el liberalismo es una doctrina; y la libertad humana es la facultad acerca de la cual versa esa doctrina...

Mil veces hemos probado que el liberalismo es a la libertad lo que el racionalismo es a la razón; y que así como el racionalismo es abuso de la razón, así el liberalismo es abuso de la libertad.

Pero hubo algo asombroso en el fondo de toda esta filosofía azañista.

Afirmó que el ser liberal no es ser libre...

Naciera unas décadas antes el señor Azaña. Conversara con aquellos introductores del liberalismo en España, cuyo himno, (el de Riego) es el oficial de esta República de trabajadores de todas clases. Y convencería a aquellos pobres hombres de que ser liberal no es ser libre.

Por aquellos tiempos, el liberalismo, tomando conceptos del protestantismo y nombres del paganismo, que suministraba el Renacimiento, se acordó de que en la Roma de los Césares se llamaban libres y aun liberales a los inmunes de esclavitud, y siervos o serviles a los que a la esclavitud se sujetaban. Por esto se llamaron liberales, identificando el ser liberal con el ser libre... El señor Azaña no descubre tampoco nuevo continente alguno con la afirmación de que ser liberal no es ser libre. Pero si hubiera convencido de ella a sus antepasados los del himno de Riego, que la República ha hecho suyo, cuanto campo hubiera salvado de los dominios de la idiotez.

No está en esto todo nuestro asombro. Está más dentro.

Dícese que una mitad del hombre es su razón, y otra mitad su voluntad; y que todo el hombre es su libertad.

Genial comentario a un postulado de la filosofía cristiana que dice así: la libertad nace originalmente de la razón, y formalmente de la voluntad... Esto es demasiado fino para filósofo de Ateneo. De ese postulado se infiere que todo ser racional es libre; que sólo no son libres los seres irracionales.

Sobre estas verdades filosofemos por nuestra cuenta un momento:

Ser racional es ser libre. Ser liberal no es ser libre, según el señor Azaña. Luego ser liberal no es ser racional, según el señor Azaña...

¡Qué delicadeza para llamar irracional a todo un sector político, que ayer triunfó, para ceder hoy su triunfo a los que afirman que ser liberal no es ser libre...

A todo esto el lector no va a acertar a qué carta quedarse.

Y es que el señor Azaña, para confundir todo, no distingue entre la libertad extrínseca, que puede faltar a los seres racionales, y la libertad intrínseca que a los seres racionales no puede faltar.

En el señor Azaña hemos de distinguir entre el filósofo y el político. Y hemos de lamentar, que el político no deje razonar al filósofo.

FABIO



La Srta. María del Pilar de Careaga
Ingeniero Industrial

Conferencia elocuente, ha disertado recientemente en el ciclo organizado por la Juventud Tradicionalista Valenciana, en el Teatro de los Obreros, de aquella capital.

La conferencia fué admirable, pero CRITERIO se reserva hacer un estudio más detenido, limitándose hoy a copiar lo que en Valencia se ha dicho del magnífico trabajo y de su autor:

"Tipo vasco, muy caracterizado, preeminente en selección, estilizado en bilbaíno, agilidad y figura femenina, con eufonías, donde en los surcos de la emocional nacieron rosas; un halo de romanticismo nimbando tablas de logaritmos de Vega y Schron o un búcaro de Bohemia, con violetas, sobre la "Philosophiae naturalis principia mathematica" de Newton, la señoría a Careaga hizo las delicias de su auditorio.

Ni gestos ni frases hombrunos, ni pedantismos ni amaneramientos femeniles; sencillez y gracia en el talento, matemática en la clara dialéctica, colorido y matiz en la expresión, lenguaje pulcro, voz melódica, sinfónica en momentos... y una sutilísima atracción personal a la manera del perfume de la flor de aramo.

Una conferencia brillantísima y una conferenciante femenina con un feminismo en su punto y medida: un feminismo matemáticamente exacto, metafísicamente verdadero estéticamente bello, moralmente bueno, literariamente epitalámico, históricamente español. Una mujer ingeniero, a quien los sistemas holónomos, las ecuaciones de Lagrange y de An II, el principio de Hamilton, la integral de Jacobi, los movimientos periódicos y aintóticos, los ejes, las palancas, las tuercas y las manivelas... no han sacado el corazón ni quitado a la mirada la finidez, el brillo y la ternura; no han puesto en la frente arrugas ni entreciegos; han dejado las manos listas para el bastidor y la aguja, el teclado y el arco, con cadencias musicales los movimientos y el alma con la exaltación de lo abstracto, lo universal y lo divino.

Encontrando a la conferenciante como un marco de Udina a una jova de Zuberoa flores valencianas: tulipanes, claveles, violetas... y en los labios de ella en su corazón y en su alma, en el espíritu y en el alma de los vascos, España, la inocente, la incomprensible España, la España única, indivisible, inmarcescible e imperecedera, la España de las mujeres castas, luminosas y fecundas, sin fórmulas ni recetas de coquetería, la España noble, digna y generosa, de oro y sangre, sin bilis y sin vejaciones, la España nuestra, nuestra España de Dios, Patria y Rey.

Dosis homeopáticas

Refiriéndose a Umberto deca
VEUILLOT:

"El buen orador de multitudes, es el que cuenta lo bastante con la inteligencia de su auditorio para no enrojecer por las tonterías que va a decir, o que es bastante tonto para no darse cuenta de las tonterías que dice."

FEDOR GLADKOV

El cemento

Los intelectuales y los trabajadores

Gladkov, pone en boca de un camarada:

...los intelectuales son siempre los asnos del partido: se sienten agobiados y rendidos. Hay razón para sujetarles con fuerte puño, al pie del fusil...

Benoist
CANOVAS

397

"No es necesario contar con la mayoría desde la víspera, se contará con ella desde el día siguiente."

"Desde el comienzo de la historia no hay ejemplo de que un cambio de régimen haya sido obra de una mayoría."

ORTEGA GASSET

El espectador V

Pág. 41

"No hay autocracia más feroz que la difusa e irresponsable del Demos. Por eso el que es verdaderamente liberal mira con recelo y cautela sus propios fervores democráticos, y, por decirlo así, se limita a sí mismo."

MEMORANDA

El Marqués de Valdecilla

Nadie como CRITERIO está llamada a comentar con duelo el fallecimiento del ilustre marqués de Valdecilla.

Apresurémonos a decir que no hemos recibido ninguna protección suya, ni nos ha relacionado con el finado otro vínculo práctico que el de su suscripción anual.

Nuestro comentario, como nuestra existencia y significación, es eminentemente espiritual y patriótico.

Porque Valdecilla, cualesquiera que hayan sido sus opiniones durante los muchos años de su vida coincidentes con el apogeo de la niebla liberal, que envolvía y empapaba como esponjas toda la vida nacional y todas las mentes, era un hombre de raza, un español auténtico y un tradicionalista objetivo, de los que hay millones, aun ignorándolo ellos mismos.

Los tres rasgos inconfundibles suyos son el rostro y la figura; su adhesión a la tierra natal y su sentido de la riqueza.

Salvo alucinaciones superficiales, que no perduran, y que en los momentos actuales no resisten y fácilmente se orientan, en España, sólo las herencias de raza extraña, mal fundida, de judíos, de moriscos, de herejes y de esclavos, nutren la manada del laicismo antiespiritual, del internacionalismo antiespañol y del mercaderismo electorero y politiquil.

Esos vestigios de raza están en la cara y en el carácter de las gentes, y pueden apreciarse siempre, menos en un caso por mil, a simple vista, antes que por las opiniones.

Valdecilla era un rostro fino y tenía el porte sencillo, pero notorio, del caballero español. En él la gravedad sin empalago y la naturalidad con señorío, eran de raza. Sus dos primeros apellidos, los dos, son de la vieja nobleza montañesa, sangre y carácter permanentes a través del filtro nacional de muchas generaciones. Y él, cuando fué muy rico, y fatalmente cuando era pobre, cuando era muy viejo y tanto más cuando estuviera en la juventud, llevaba siempre consigo la prestancia de la caballerosidad española, si mezcila alguna, a pesar de sus prolongadísimas estancias en tierra extranjera.

También fué su sentimiento de la Patria el genuino de nuestra raza: fué un conquistador, nacido en época sin grandezas. Como el Cid, luchó, venció y do-

minó, sin otro móvil que la glorificación de su patria, ni más codicia de terruño propio que la llamada de Cardena o el montecillo de La Cabaña.

No hay nada menos ilustre que hacer una fortuna, en general. Es lo más propicio a las razas sensuales y materialistas, a las conciencias espesas y a las inteligencias cortas. El trabajo es siempre dignidad, pero el enriquecimiento que no es capricho de la fortuna, depende menos de la dignidad del trabajo que de cualquier miserable habilidad.

En España, el estilo de la raza para hacer fortuna, es el del Cid, es del conquistador, el de la grandeza del espíritu hazañero, completamente extraño a todas las usuras judaizantes, aunque insalvable en su anhelo de usuras del ideal.

Un catalán, Pedro Corominas, en su obra sobre *El sentimiento de la riqueza en Castilla*, ha estudiado ese sutil punto de nuestra psicología.

Y aquí sale el tercer rasgo español de Valdecilla: su sentido de la riqueza.

Su sentido de la riqueza fué el más genuino rasgo nacional. ¿Pródigo...? ¡Ca! ¿Generoso...? ¡Más! Fué orgánico y espiritual.

Su sentido de la riqueza es el mentís al mundo moderno, a la economía materialista, al cínico apasionamiento que inspira a la riqueza en la plutocracia y en la distinción orgiástica donde se emplea en nuestro tiempo.

La riqueza en manos de Valdecilla tuvo la naturaleza de un magnífico servicio espiritual; el carácter de un deber patriótico. Es el cargo social de rico.

Con ese sentido exacto, conquistó España, y sobre todo, colonizó América, en discrepancia con todos los demás colonizadores interesados; con ese mismo espíritu defendió España el ideal católico en las guerras sucedáneas de la falsa *Reforma*; con ese mismo espíritu salió la España genuina a luchar contra la invasión revolucionaria en ocasión de las guerras carlistas.

Por eso, al leer las anécdotas de la vida del marqués de Valdecilla, nos arrancan lágrimas el espíritu conque ha sido rico, pues lo que aprendemos es la lección del espíritu del que ha sido un gran carácter tradicionalista español.

LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI

PICOTAZOS

Por M. de Palacios Olmedo

Cuarenta alcaldes y los doce diputados socialistas de la infelicitosa provincia de Jaén vinieron a rasgar sus vestiduras ante el Gobierno. A mí sus aspavientos me han parecido los de un verdugo después de realizada su destructora misión. Once meses de administración municipal socialista han agotado de tal manera los bolsillos, ya flácidos, de los contribuyentes, que quienes vinieren después se encontraron con las arcas vacías y sin medios de llenarlas. El paso de una nube de langosta es lo único que puede dar una idea de cómo dejan los socialistas cuanto administran. Y ello tiene que ser así. El dinero ajeno es manejado con muy distintos mimos que el propio. Y la mayoría de los Ayuntamientos de Andalucía están gobernados o desgobernados por semi-analfabetos o insolventes económica y moralmente.

Los doce diputados socialistas y los cuarenta monterillas de marras se due-

len de la situación que ellos mismos han creado. Azuzaron a la fiera y ésta no quiere volver a su jaula. Creyeron que la riqueza era algo inextinguible y han matado la gallina de los huevos de oro. Aquella burguesía de Jaén, una de las de menos valer cívico de España cuando la Monarquía, se ha visto tan acorralada que enseña ya dientes y uñas. No se puede meter a las gentes, por pacíficas que sean, entre la espada y la pared. Ante su ruina ya consumada o inminente, los propietarios agrícolas de la provincia de Jaén se han negado a besar la cadena socialista. Y sus tiranos, conternadísimo, vienen a Madrid y se traen hasta certificaciones de muertes por inanición. ¿Qué demostraría esto si fuese verdad? Pues sencillamente la absoluta incapacidad de los actuales gobernantes del Estado y los Municipios, para ayudar a los obreros parados, y solucionar dicho problema. Seguramente que en Madrid habrá habido muertes por inanición. Pero a ningún atrevido arbitrista se le ha ocurrido el que propietarios de casas, de

Se cuenta que un Duque de Montmorency, conversando con ciertos comisionados vascos, alardeaba de que la nobleza de su linaje databa de fechas anteriores al siglo X. Y que después les preguntaba re-

tador: ¿De qué época data la nobleza de los vascos?

A lo que ellos contestaron con veracidad y sencillez: —Nosotros no datamos.

Pero todo lo modifica el espíritu de partido.

Ahora acaban de celebrarse las fiestas conmemorativas de la fundación del nacionalismo vasco y de su inventor.

El cincuentenario.

Indudablemente, los comisionados de la famosa anécdota, no pudieron ser nacionalistas, porque eran mucho más antiguos.

Eran tradicionalistas vascos, sencillamente.

comercios o de industrias subvengan solos a esa necesidad.

El caso de Andalucía es único en el mundo. Sobre una sola clase social, la propietaria, se echa el peso del paro de miles de obreros de todos los oficios y aun sin oficio. Y esto se hace en plena crisis de venta y precios; con aumento de contribuciones y arbitrios; y doblando los jornales. ¡Qué ganga representará hoy en Andalucía trabajar en el campo cuando hasta vagos profesionales piden un puesto! Y que no se les hable de hacerlo en tierras propias o arrendadas por el Estado socializante: harto saben ellos que aun cuando se dejen en aquellas la vida, no sacarán lo que, trabajando mal cinco horas, obtienen de un desdichado patrono. A este extremo de desmoralización se ha llegado en la población obrera agrícola de Andalucía.

Pero entre tanta ruina hay un negocio boyante y seductor: las tabernas y bares. Raro es el pueblo donde no se han duplicado. Y los taberneros, alegres y pimpantes, no sólo no boicotean a la república, sino que son sus más firmes columnas, porque la comunican ese tono expansivo y jovial que tanto echa de menos don José Ortega y Gasset. Los tres ochos célebres del programa marxista, se han convertido en cinco horas de trabajo; cinco de taberna; cinco de murmuraciones contra los ex ricos y los compañeros en la Casa del Pueblo, y lo restante para comer y dormir. Y sobre esta vida rutinaria, mezquina, zoológica, no flota un sentimiento religioso ni patriótico, ni siquiera una leve esperanza suprasensible. Estos pobres hombres están a la altura de las más salvajes cabilas marroquíes: es decir, están peor, porque en éstas, allá en el fondo oscuro de las almas bestiales, vibra un sentimiento religioso, impuro, primitivo y equivocado, pero que levanta a aquellos bárbaros sobre el nivel del mono y el perro.

Esta medalla tiene también su reverso. El obrero campesino andaluz ya de por sí poco afecto a cuanto no fuere la vida de los sentidos, ha estado abandonado espiritualmente. Salvo excepciones

honrosas, ni el clero secular ni los elementos directores político-sociales se han ocupado de librarlos de sí mismos, de la bestia que llevaban dentro. Y cuando ha venido esta conmoción, esos miles de seres han sido un verdadero almacén de sustancias inflamables. La provincia de Jaén es una de las que tienen un mayor porcentaje de analfabetismo. Y es la que ha sacado mayor número de diputados socialistas, entre ellos el inefable Bujeda. Este dato lo expresa todo. Hoy tiene el desdichado honor de ser el último reducto del socialismo agonizante. Por ello se han encontrado allí cuestiones que aun en las provincias de Córdoba y Sevilla, mucho más minadas por el anarcosindicalismo y el comunismo, no han ofrecido tanta gravedad. En ellas hay dos gobernadores que no ejercen sus cargos al dictado de ningún partido o bajo la imposición de los obreros levantiscos. Eso es todo. La concurrencia de microbios patógenos, en vez de agravar los síntomas del enfermo los atenúa, pues unos neutralizan a los otros. ¡Ojalá acabaran devorándose entre sí!

Este asunto no se arregle sólo con razones. A la mayoría de los obreros, indolentes y acomodaticios, sin valor y sin ideales, sólo les servirán las reflexiones después de ver cómo son domeñados los elementos levantiscos y rebeldes reclutados entre los más vagos y peores de todos los pueblos. Realizada esta tarea y la no menos necesaria de impedir a los microbios directores del socialismo, sindicalismo y comunismo su acción tóxica, será el momento de rescatar para la Religión, la Patria y la Humanidad a esos infelices, carne de cañón de revolucionarios, ambiciosos sin entrañas. Habrá que dirigir hacia los pueblos andaluces y extremeños muchas de las misiones preparadas para el África o la China y obligar a la burguesía a cumplir sus deberes cívicos y cristianos. Y todo bajo la égida protectora de Autoridad, Orden, Justicia, Jerarquía y Disciplina.

Para remate de todas estas consideraciones, destaquemos el hecho de que doce o catorce ingenieros agrónomos hayan ido a la provincia de Jaén para decir a los propietarios arruinados, vejados y tiranizados, las labores que deben hacer

Versos del momento

Por M. de P.

El almendro florece.
El invierno fenece.

Vuelan las mariposas...
Apuntan ya las rosas.

Y canta el ruiseñor
solitario, al Amor.

¡Juventud...! ¡Juventud!
¡Gloria...! ¡Vida...! ¡Salud!

¡Oh, mística energía
de un luminoso día!

¡Por el azul profundo
el alma huye del mundo!

Y en lo eterno se abisma
sin salir de sí misma.

Eres la mensajera
de Dios, ¡oh Primavera!

Tú tienes en potencia
toda la humana ciencia.

¡Oh, cumbre inalcanzable
del alma infatigable!

¡Océano en que siento
se anega el pensamiento!

Nada quiero saber,
sino ser... Siempre ser...

con su dinero. Y como ahora no hay más faena que la escarda de siembras, y luego la cava de olivos, hé ahí unos técnicos de oficina con varios años de carreteras penosa y cara, reducidos a mandar escardar... cebollinos o trigo a los agricultores encanecidos en la lucha con la tierra. ¡Triste y algo humillante misión la de esos burócratas sin relación íntima

con el campo! Ante la ruina general agraria, esos hombres han callado, salvo unas cuantas honrosísimas excepciones. Ahora van, no como consejeros u orientadores de Gobierno, propietarios y obreros, sino a manera de sustitutos de los concejales analfabetos, que forman esas absurdas y despóticas comisiones de policía rural.

COHETES

"Ahora"
La primera plana del diario republicano desde el 14 de abril, fecha inolvidable, se adornó con la gallarda figura de don Fernando de los Ríos, que lucía un "democrático" smoking de corte irreprochable. En jueves santo, era indiscutible, que un periódico afecto a la República, no podía enorgullirse con más laico y representativo personaje.
¡Cómo cambian los tiempos! Ahora con estos, antes con los otros; siempre al sol que más calienta.

"El horizonte político".
Afirman los que "brujulean" en los "mentideros" políticos, que los socialistas dejarán el poder al discutirse la Reforma Agraria. La crisis se resolverá con la formación de un Gobierno de concentración netamente republicana presidido por Azáña o Lerroux—parece que el primero tiene más probabilidades de continuar "al timón", porque "Don Ale" quiere continuar sacrificándose—. Este Gabinete actuará con las mismas Cortes—no hay valiente que las disuelva por lo visto—y en ellas "se estrellará", por la oposición socialista. Entonces habrá dos soluciones: don Paco Largo y sus huestes, o el señor Balbontín con la minoría de "salvadores de la República..."
Esto es "lo que se ve", según dicen los que presumen de enterados. Puede haber otra solución "que no se vea". ¡La vida tiene sus sorpresas! Un Gobierno Pérez Madrigal, con don Bruno en Instrucción pública y don Tri-

fón en Comunicaciones, podría dar tono y color a la República...

Rectificando.
Perdón, amables lectores, perdón. Yo pequé pero no fué de una manera deliberada. Los datos que tenía sobre las acumulaciones de cargos, vulgarmente conocidas por "enchufes", no eran exactos. El camarada Cordero—como le dicen sus escasos partidarios—no cobra las 35.465,09 pesetas que le señalábamos en nuestros anteriores "Cohetes"; la cantidad exacta que percibe el jubilado—por voluntad propia—oficial de pala, es la de 39.000 pesetas, a más del "auto" a la orden y varios cargos con dietas y aparte de ciertos regalitos...
"Al César lo que es del César", y a Cordero lo que es de Cordero.

"Lo que va de ayer a hoy".
Un hijo de familia, aprovechado... en los estudios. Un padre cacique monárquico con alardes de religiosidad, que, por la apariencia, se cree. Protección de una autoridad eclesiástica, al "hijo de familia" en sus estudios. Cierta: irregularidades del cacique en funciones de Alcalde. En la capital de la Nación, el estudiante otaba interesadas relaciones "económicas-amorosas" con su bella patrona. Término de carrera, oposiciones ganadas, destino a provincias y, a poco, una boda con gran pompa y ceremonial católico. Más tarde el pueblo natal se viste de gala y en la Iglesia Parroquial se ofrece a la Patrona un nido del cacique...

La Monarquía cayó. El "hijo de familia" y funcionario del Estado, se ha convertido en un terrible perseguidor de las ideas "familiares". Candidato a las Cortes, como representante obrerista por la provincia donde presta sus servicios, hace "mitinesca" propaganda contra la religión, familia, propiedad y orden social. Consigue el acta, y a Madrid, donde encuentra diversas acumulaciones; hay que sacrificarse...

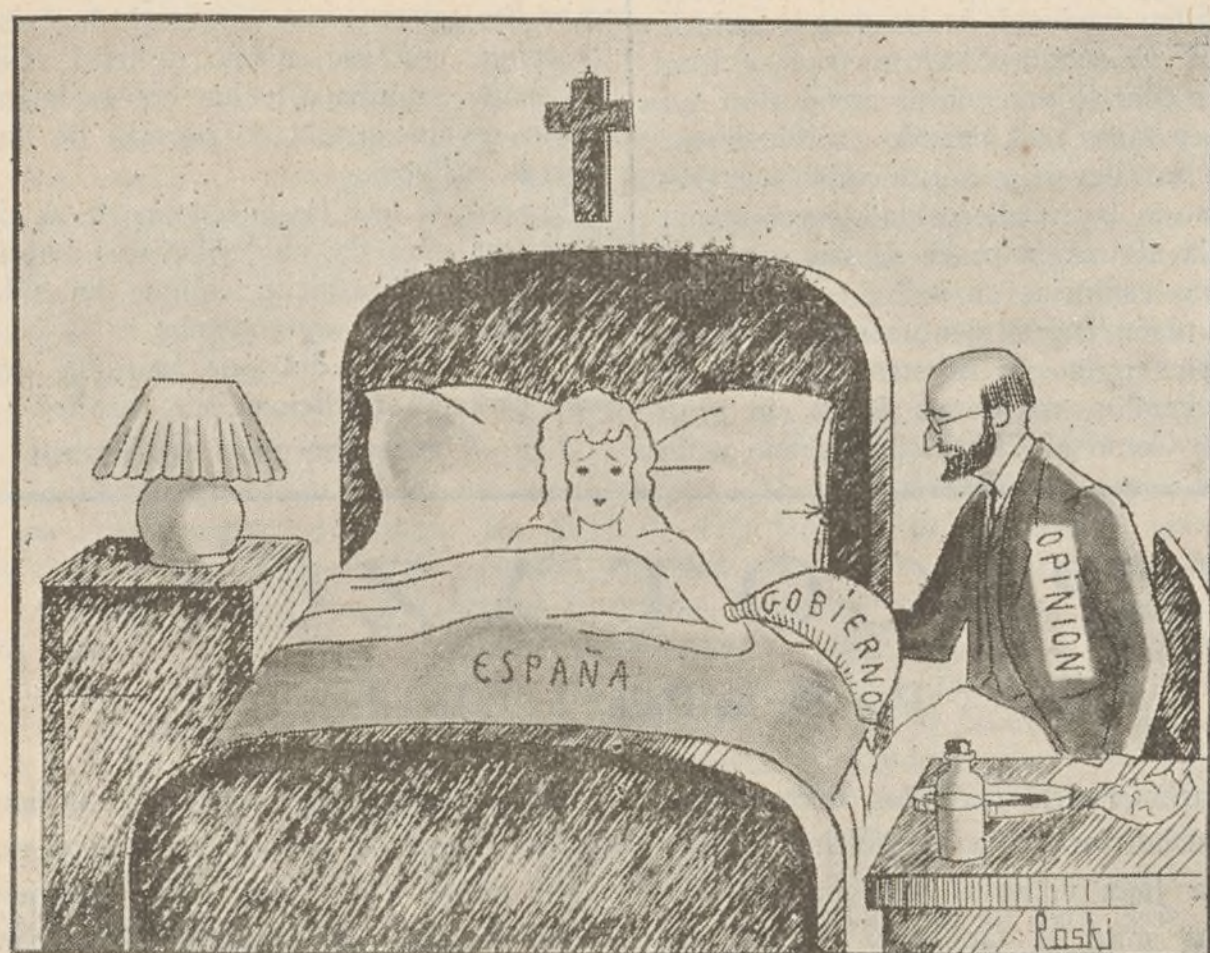
Y, a costa de lo que sea, estos muñecos trepan por la "cucaña del poder", porque creen encontrar en todo lo alto una cartera.
"Filipelli en las Cortes reales".
Bajo este título publica el "organillo nocturno de los Busquets", un telegrama de Milán, en el que a cuento de la detención de un italiano acusado, según dicho diario, de estaña, se pretende poner en evidencia a dos augustas y rsonas, una de ellas española, por haber concedido condecoraciones al citado individuo, que es abogado y periodista.
"La bilis" antimonárquica del periódico republicano que pone al descubierto en cualquier oportunidad, traspasa, en este caso concreto, las fronteras del ridículo, porque ninguno de estos Soberanos, en funciones de tales, han concedido, de por sí, condecoraciones. Son sus gobiernos quienes las otorgan, conocido el mérito del agraciado.
Aparte de "planchas" del calibre de la anterior, nosotros siempre ponemos "en cuarentena" estas noticias, hijas de un violento odio y de una asquerosa servidumbre. Y conocemos cierto "truco telegráfico" que algún día verá la luz pública...

"No se va a jugar más que a la comba".
Por orden de la superior autoridad gubernativa, se han suprimido las apuestas en las carreras de galgos y en los frontons donde actúan mujeres. El señor ministro, al dar la noticia dijo, entre irónico y serio, que no se iba a jugar, de aquí en adelante, más que a la comba deporte de niños y señoritas.
Dada la gran penuria de hombres, como dice alguien "de la acera de enfrente", y en lo que coincidimos, no parece extraño que así suceda, pues vamos afinando nuestras costumbres, y los gestos viriles escasean, por desgracia, de una manera lamentable. No hacemos más que deplorar, en voz baja, cuando atacan la sustancia de nuestra tradición, y es lógico que los gobernantes nos manden a jugar a la comba.

Estas cosas traen a nuestra mente un hecho histórico: Granada, su último rey moro, y una frase...
"Luz y Sol".
El diario "tricolor" de la noche y el flamante poncio sevillano, han coincidido. Y este "encuentro" ha sido al calificar los desórdenes ocurridos, en la bella capital andaluza, al desfilar procesionalmente la única Cofradía que hizo estación en la Santa Iglesia Catedral. Ambos culpan de estos ineficaces hechos a una alianza anarquista-católica que, sólo con escribirlo, mancha el papel y mueve a la indignada protesta.
Los elementos católicos y de orden, deben protestar, si va no lo hicieron de esta infamia, que nosotros creemos producto nacional.

Se desea que con ocasión de esta solemnidad el Tradicionalista Español se consagre una vez más a la Sma. Virgen del Pilar, para que la Santa Patrona bendiga tan magna Cruzada por el emprendida para la reconquista espiritual de España.
Al día siguiente, domingo, 17, se celebrará un gran Mitin en Calatayud, (región perfectamente organizada) en que tomarán parte las mismas personas que lo hayan hecho en Zaragoza.
Reina un entusiasmo indescriptible para todas estas fiestas que serán muestra de la fuerte vitalidad del Tradicionalismo Aragonés.

—Hombre, yo espero que desenvuolviendo una gran propaganda, dentro de algunos años tendremos doble número de diputados que en estas Constituyentes.
—Y qué vamos a lograr con eso? Si las matemáticas no mienten o doble número de fracasos o doble número de triuñfos.
—Es indudable. La única duda está en saber si se ha obtenido provecho público en las reconstituyentes...



La enferma: —¡Ay, doctor, quíteme esa sa'guileja, que me está dejando muy débil!
El médico: —Tenga calma, jovencita, que no tardaré mucho en quitársela.



UN DEBATE PACIFICO, por Cé

Folleto de CRITERIO

(3)

BEOTIVAR-CO-CELAYA

Tradición vascongada, por Vicente Araquistain
(Continuación)

A corta distancia de la indicada población de Berrobi, y como a tres cuartos de legua de Tolosa, se hunde el camino en un angosto desfiladero, que corre entre precipicios, flanqueado constantemente por las aguas del Berastegui; pequeño río que baja desde Navarra constantemente paralelo al camino.

Abrupta y áspera esta encañada en casi toda su extensión, sólo se abre algún tanto al llegar al punto llamado Beotivar, para volver a estrecharse de nuevo a corta distancia, formando entre sus dos laderas y las gargantas de entrada y salida, un mequino valle de unas 700 áreas de espacio; pero de terreno tan accidentado, que sólo en contraposición a los terribles precipicios que le preceden, ha podido merecer el enfónico nombre de "Beotivar-co Celaya", o Prado de Beotivar.

Forma la figura de un óvalo irregular, encerrado hacia el Sur, por la elevada montaña de Zumizaldapa de jurisdicción de Belauza, con sus hijuelas de Betor, Iramendi y otras; hacia el Norte, por una estribación de la gigantesca cordillera de Uzturre, dividida en los altos peñascales de Elordieta y Arnicu o Arrizcu, es decir "peñascoso", y por fin hacia Oriente y Occidente por los boquetes de entrada y salida de la mencionada encañada,

Tanto en Arnicu y Elordieta, como Zudizaldapa y demás montes de Belauza, son aun hoy de difícilísimo acceso, a pesar de los caseríos de Beotivar, Arevá y otros que se han levantado en sus términos, y de los jarales que se han desmontado en sus faldas; pero lo eran más todavía en aquella época, en que la mano del hombre no había despojado sus abruptas cumbres, y sus bosques vírgenes, de su salvaje y vigorosa aspereza.

Pasan por el valle el camino y las aguas de Berastegui, que vienen hasta llegar allí tocándose constantemente; apartándose a su entrada, en camino para el Norte, y las aguas para el Sur, las cuales después de pasar por debajo de un puentecillo conocido en aquel tiempo con el nombre de "Igerapeco-Zubi-Chiquiya", vuelven a reunirse con el camino cerca de los molinos de Belauza, empujados el uno y las otras por las laderas del valle, que se acercan en aquel punto casi hasta tocarse.

La extensión de la cañada desde su entrada cerca de Berrobi hasta los molinos de Belauza, será como de media legua; y su anchura, que en algún sitio podrá llegar a unos 800 pies, se estrecha en tales términos en su mayor parte, que apenas deja espacio entre las montañas que la flaquean, a la calzada y a la regata que van por su fondo.

Se ve pues, por lo expuesto, que para llegar a Tolosa, el ejército invasor había de atravesar grandes y peligrosos desfiladeros, muy fáciles de guardar, y en cuya total extensión no había de encontrar más que el mequino valle de Beotivar, con espacio suficiente para mover desahogadamente algunos centenares de hombres.

Pero, aun llegado aquí, podía verse encerrado hacia la izquierda por las elevadas montañas de Belauza como Zumizaldapa y otras hacia la derecha por los ásperos breñales de Elordieta y Arnicu y finalmente, de frente, por el es-

trecho boquete que forma la aproximación de las indicadas montañas.

Oñaz, que conocía detalladamente los menores accidentes de este terreno, y que sabía por lo tanto que era el único que ofrecía la posibilidad de alguna resistencia, se fijó en él para aguardar al enemigo y probar un esfuerzo, con la esperanza liviana de suplir con sus ventajosas condiciones topográficas la inferioridad de sus fuerzas.

La fortuna avara sólo le dejaba ese recurso, y se apoderó de él.

Primero, disputar palmo a palmo todo el paso de la encañada, desde Berrobi hasta Beotivar; y después, si como no podía menos, era arrojado al valle por la muchebumbre, hacerse firme en él; y apoyándose en el boquete de salida y en las alturas vecinas, trabar la batalla entre aquellas angosturas, en donde más que de ventaja había de servir de embarazo al enemigo, la multitud de sus combatientes.

Aun el pensamiento de semejante proyecto era una temeridad, el intento de su realización, una locura, y él lo conocía; pero en la necesidad de sacrificarse quería hacerlo en las circunstancias más favorables para sí y para su patria. Ya decidido por él se entregó a su ejecución, con la energética actividad y la confianza invencible, que son el sello del genio y los medios con que se logra muchas veces atascar el carro de la voluble fortuna.

El punto más débil, pero el más importante, y de cuya posesión había de pender el éxito del combate, era el boquete de los molinos de Belauza y Oñaz, que lo conocía, resolvió agotar todos los recursos para defenderlo, bien convencido, de que si llegaba a perderlo el enemigo se arrojaría por él como un torrente desbordado, arrollándolo todo a su paso.

Así, para facilitar su defensa, hizo rodar desde los altos, multitud de peñascos, mandó cortar y traer los más corpulentos árboles de los contornos, y con unos y otros, levantó en toda la anchura de la garganta, formidables parapetos que cerraban completamente la salida del valle.

No satisfecho con esto, y previendo que había de ser aquel punto el teatro principal de la lucha, destinó para cubrirlo lo mejor de los refuerzos que habían legado, y sobre todo, a su brava compañía de Tolosa, compuesta de unos ochocientos soldados probados en cien campañas, y de quienes decía él con orgullo que estaba seguro de no encontrarse nunca sólo, mientras uno de aquellos valientes permaneciera con vida.

El resto de las fuerzas, que era gente sin disciplina, pero robusta y muy apropiada para la guerra de montañas, destacó hacia la encañada, y a las alturas de Elordieta y Arrizcu por un lado, y a las de Belauza y Zumizaldapa por otro, en cuyos puntos hacía también anticipadamente todos los elementos de resistencia y de destrucción que le permitieron la premura del tiempo y la naturaleza del terreno.

Descuajaronse infinidad de peñascos, colocados en situación de ser precipitados al valle con el menor esfuerzo; se llenaron gran número de barricas con cal viva, para que abriéndose al caer en el fondo, envolvieran y cegaran al enemigo entre nubes de polvo, y en los puntos de más fácil acceso, se amontonaron todos los obstáculos que pudieran servir para embarrasar el paso.

Tampoco se olvidó la pedregosa calzada de la hondonada, que precedía al valle de Beotivar, y la cual, según se ha dicho, bajaba oprimida entre los peñascales que se levantaban a la derecha del río Berastegui, que la ceñía por la

(Continuará).

Movimiento Nacionalista inspirado en la Tradición

Gran discurso del Doctor Albiñana en el Teatro de la Comedia

Un verdadero acontecimiento en la política nacional constituye el vibrante acto celebrado en la Comedia el primer día de Pascua de Resurrección, fecha simbólica, en la que ha resucitado el espíritu combativo de la España varonil y tradicional. Ha sido este acto inauguración del nuevo Centro Nacionalista Español, creado, como el anterior, por el infatigable doctor Albiñana, fundador del Partido Nacionalista Español, que nacido en las postrimerías de una Monarquía entregada a traidores y felones, se vio perseguido y difamado desde su fundación por toda la prensa chantagista de la ridícula revolución.

Ahora resurge este Partido con inmenso poderío, contando más de *doscientos mil afiliados*, y dibujándose en el horizonte como la más firme esperanza de España, hastiada de tanto ensayo demagógico y arruinada por los parásitos del revolucionarismo profesional.

El teatro de la Comedia estaba ese día como no se ha visto nunca: plétórico de concurrencia de todas las clases sociales, desde la más encopetada y aristocrática dama, al más humilde obrero. Era la convivencia fraternal de la antigua y virtuosa sociedad española, flor de cristiandad, sin distinción de jerarquías, ni prejuicios de condición.

Al aparecer en el escenario el doctor Albiñana estalló en todo el teatro la más entusiasta y significativa ovación que hemos presenciado. Toda la concurrencia, puesta de pie, como un símbolo de la España reivindicadora de sus tradiciones, saludó al jefe del nacionalismo, héroe y mártir, bárbaramente perseguido por el odio masónico y judío, encarnado en los traidores que actúan de agentes de estas fuerzas extranjeras. Las aclamaciones al doctor Albiñana, cerebro, corazón y brazo de este movimiento redentor, eran como una justísima compensación y protesta contra la inicua prisión de siete meses que un gobierno arbitrario le depuró en nombre de una mentida libertad y de una falsa democracia. Más de dos mil personas quedaron en la calle, sin lograr acceso al local; pero observando en la vía pública una conducta ordenada y pacífica. Terminado el acto, el público se estacionó en la calle del Príncipe, formando doble fila, y aclamó nuevamente a Albiñana, intercalando vivas a España y a sus instituciones históricas, mezclados con intencionadas alusiones contra los explotadores del pueblo, que lo sostienen engañado y hambriento.

En fin; una jornada inolvidable, de gran significación patriótica y política, que es el punto de partida de una propaganda nacional, coreada por el entusiasmo encendido de los españoles libres.

El orador, con voz potente y arrolladora, además elegante y actitudes de natural gallardía, desarrolló su discurso con acertada palabra y purísima dicción, confirmando su fama de elocuente, culto y batallador.



El doctor Albiñana al llegar al teatro de la Comedia, donde pronunció un elocuentísimo y valiente discurso, que le a creditó, una vez más, de gran orador.

Lea usted el mejor libro:

"PRISIONERO DE LA REPUBLICA"

por el doctor ALBIÑANA

Veinte mil ejemplares vendidos en dos meses.

El mejor elogio de la obra es que ha sido cuidadosamente silenciada por la Prensa canalla.

De venta en todas las librerías

SEÑORAS Y SEÑORES:

Ya tenía deseos de encontrarme ante vosotros, para alentarnos en la lucha que hace tiempo emprendimos en defensa de España. Ha habido un alto en esa lucha, pero aparentemente, porque proseguir más viva que nunca a través de las rejas de una cárcel, a donde me llevó la arbitrariedad de un gobierno tiránico, sin ley y sin norma jurídica, impulsado por un odio de cuyo merecimiento me siento orgulloso. No abriga mi corazón rencor alguno contra los que me persiguieron. Al contrario, agradezco la persecución injusta, porque ella me ha dado ocasión de ofrendar el sacrificio de mi libertad en holocausto de nuestros ideales. (Muy bien.)

Quiero comenzar esta conferencia dedicando un respetuoso recuerdo al hombre insigne que acaba de desaparecer. Al ilustre marqués de Valdecilla, varón ciclopeo de la raza, que desde la humildad de su cuna proletaria, supo elevarse con el trabajo a las alturas de la opulencia, derramando pródigamente sobre la cultura y la beneficencia españolas el producto espléndido de su fecunda y dilatada laboriosidad. (Grandes aplausos.)

También quiero dedicar un saludo de gratitud a los millares de personas buenas que vinieron a la cárcel a traerme la ofrenda de la España honrada. Al principio, hubo una desbandada lamentable, impuesta por el terrorismo incendiario y la barbarie. Pero súbitamente, reaccionó la España de las grandes conquistas, y la reja de mi prisión era el mejor indicador del entusiasmo nacional. He conocido lo que son siete meses de "libertad republicana", sumido en una celda común, como el más terrible de los facinerosos. Y he visto con amargura y vergüenza, cómo se escarnecía a la Justicia, atropellando sus mandamientos, dejando incumplidas sus sagradas resoluciones para satisfacer un odio ridículo que sólo puede anidar en espíritus bellicosos. Saludo también a mis compañeros de prisión, especialmente a esos tres varoniles hermanos Miralles, para cuyo entusiasmo españolista solicito el aplauso de los buenos patriotas. (Ovación y vivas a los hermanos Miralles.)

Y ya puesto a exaltar los valores indiscutibles de la causa del orden, dediquemos también un aplauso al benemérito diario *El Debate*, víctima del más escandaloso atropello que registra la historia del periodista español, y legítimo representante de la Prensa honrada y patriótica, cuyo fomento y cuidado es la principal obligación de todas las derechas españolas. (Aplausos y vivas a "Debate".)

Carácter de la conferencia

Debo destacar, sobre todo, que esta conferencia es puramente "cavernícola".

Introducción



La "Justicia" republicana. El ilustre doctor Albiñana en su españolísimo despacho, entrevistado por el notable jurista don Mario Jiménez Laa. Este señor es el juez que procesó al Jefe del Partido Nacionalista Español, y luego declaró a la prensa que el doctor es inocente. A pesar de este insuperable testimonio, de descargo, y de tres mandamientos judiciales de libertad, el doctor fué rete nido siete meses y dos días en la Cárcel Modelo. Esta es la justicia que mandan hacer los hombres de la República.

cuanto algún desgraciado intente perturbar el orden, será cogido por una oreja y entregado a la autoridad. (Grandes aplausos y vivas al orador.)

Nuestro ideal

Vivimos unos instantes, señoras y señores, en que casi da vergüenza llamarse español. Tal es la cobardía incomprensible a que han llegado los que hasta hace poco figuraban como clase directora de España. Rechazando esta vergüenza inquietante, el Partido Nacionalista Español viene aquí a proclamar ante el mundo entero, a tambor batiente y bandera desplegada, que somos defensores de la Religión, de la Patria y—fíjense bien todos—de la Monarquía! (Formidable ovación y vivas significativos.)

Sépanlo el gobierno republicano; sépanlo los masones; sépanlo todos los accionistas y beneficiarios de esta revolución de opereta: somos monárquicos, y defendemos con la institución monárquica el prestigio histórico de nuestra nación, que no ha sido elaborado por incendiarios, saltadores y "enchufistas", sino por el genio tradicional de la raza hispánica, alentado por el Altar y el Trono. (Indescribible entusiasmo. El público, conardecido, ovaciona largamente al orador.)

El Partido Nacionalista Español, con organizaciones en toda España y en el extranjero, es una entidad patriótica que tiene por objeto actuar en la vida pública para defender la independencia, seguridad y prosperidad de España, respetando sus tradiciones de raza y manteniendo sus instituciones históricas con el avance lícito de los tiempos modernos. Queremos, pedimos y lograremos, la afirmación rotunda y el mantenimiento incommovible de la unidad política de la Patria, sin separatismos ni desmembraciones concertados como pago de colaboraciones inconfesables en la instauración de un régimen. El respeto absoluto a la Religión Católica, como expresión del sentimiento religioso de los españoles. La afirmación de la Soberanía Nacional, expresada por el pueblo y las instituciones históricas, no por la farsa de una prensa venal y miserable vendida a la masonería. Constitución puramente española, sin ninguna hipoteca extranjera que disminuya la dignidad de los españoles. Libertad de trabajo, libertad de enseñanza, asistencia obligatoria al obrero parado, para que no se muera de hambre. Respeto absoluto a los Institutos armados, suprema garantía de la seguridad nacional... (Vivas a la Guardia civil.) Gobernantes que dejan asesinar a la fuerza pública no representan más que la anarquía y la barbarie, que los españoles queremos vencer y desterrar. (Ovación.)

La enseñanza nacional

Un punto esencialísimo del programa de nuestro partido, es el restablecimiento de la antigua bandera roja y gualda, como única enseña nacional. Cierta parte de la prensa mercenaria ha querido envenenar el espíritu de la nueva generación haciéndole creer que la gloriosa bandera amarilla y roja es una bandera monárquica. ¡Mentira y siempre mentira! El pabellón nacional, que ondeó hasta el 14 de abril, no ha sido nunca monárquico ni republicano. Es la bandera de Riego, a quien ahora se le toca rabiamente el "chin-chin" de su pedestre himno, y se le niega respeto a la misma enseña que juró. Es la bandera de la Revolución del

68, desplegada en contra de una Reina, como pocos años después se desplegó en favor de la primera República. Es la bandera de Castelar, cantada por su elocuencia sin par, en términos que hacen estremecer el cuerpo y vibrar el espíritu. Es la bandera de Pi Margall, de Salmerón, de todos los grandes republicanos. Es la bandera que Prim empuñó victoriosamente en Los Castillejos. Es la bandera de Donoso Cortés, de Menéndez Pelayo, de Echegaray y de Canalejas. La que lució en el mundo entero, bajo nuestro dilatado imperio colonial; la que juraron defender nuestros padres y nuestros hermanos. ¡La bandera de España, no el pendón de un partido! Queremos y pedimos que esa bandera inmortal, burdamente babada por los enemigos de España incrustados en la prensa encanallada por el oro extranjero, vuelva a significar la unión fraternal de todos los españoles mercederos de este nombre. ¡La bandera de un solo partido, por muy grande que se crea, es muy pequeña para representar la totalidad de la grandeza patria! (Atronadores y entusiastas aplausos. El público, de pie, prorrumpe en fuertes vivas a la bandera española. En este momento cae sobre el patio de butacas una lluvia de papeletos rojos y amarillos.)

Posición ante el régimen

No somos enemigos de ninguna República, desde el punto de vista filosófico. Científicamente, ningún régimen es atacable. Monarquía o República, Dictadura o Constitucionalismo, están sujetas, para ser enjuiciadas, a las condiciones de lugar y tiempo. En el Derecho político hay argumentos para todos los gustos y para todas las formas de gobierno.

Pero lo que sí hemos de proclamar bien claramente, en uso de un perfecto derecho ciudadano que nadie nos puede arrebatar, es que los nacionalistas españoles no tenemos ninguna obligación de defender la República, porque ni la hemos pedido, ni la hemos traído, ni es nuestro régimen. ¡Que la defiendan los que viven de ella! Se dice, con abusiva generalización, que la ha traído "el pueblo". Nosotros también somos "pueblo" y no hemos traído nada. Y me resisto a aceptar el pretendido origen popular, porque el pueblo, por instinto de conservación, sólo puede darse una situación de beneficio, y estamos viendo que el pueblo, parado y triste, sufre los horrores del hambre.

Los usufructuarios del Poder quieren asustar a los ciudadanos confundiendo las protestas contra su actuación, con lo que suponen ataques al régimen, logrando así un procedimiento cómodo para defender sus posiciones privilegiadas. Y cuando sospechan que sus torpezas o errores pueden provocar en el país una reacción de justicia popular, se apresuran a congregarse para gritar con voces de angustia: "La República sobre todo".

Nosotros rechazamos ese grito, porque sentimos que España está por encima de cien mil Repúblicas y de todas las formas de gobierno. Un régimen es transitorio. España es inmortal. La República no serviría para nada, si no tuviera una nación sobre la cual actuar, y nosotros, como la inmensa mayoría de los españoles, colocamos los conceptos eternos de Patria y Nación sobre los conceptos ocasionales de República y Gobierno. España, sin República, seguiría viviendo. La República, sin España, no podría vivir. Luego España está siempre por encima de la República, y el mismo pueblo que se da

un régimen tiene soberanía para quitarlo. (Ovación.)

Nosotros somos monárquicos, lealmente monárquicos, y lo proclamamos con orgullo en esta hora de cobardías y traiciones. Ya sabe el régimen que nos tiene enfrente. Pero sepa también que no puede temer nada de los monárquicos leales, porque la lealtad, donde quiera que resida, es siempre garantía de seguridad. A quienes debe temer, de quienes no puede ni debe fiarse, es de esas turbas maleantes de la política, sin ideal ni lucha, peces de todos los mares, cuervos de todos los cielos, que nadan en todas las aguas y aletean en todos los aires, en busca de unas piltrafas miserables, que si engordan el cuerpo, rebajan la dignidad. Yo reverencio al republicano sincero que consagró su vida al triunfo de su idea, a pesar de sus errores. Pero desprecio al anfibio glotón, ciego de apostasía, que calienta la silla de todos los banquetes y mancha con su baba todas las servilletas. Y de esos parásitos, son muchos los que se han incrustado en el régimen, y a ellos ha de temer, no a los que luchamos noblemente, frente a frente, defendiendo un ideal patriótico.

Somos monárquicos, pero para nosotros no existe cuestión dinástica. Aceptaremos el titular que se designe, de común acuerdo, entre todos los monárquicos. No somos "monárquicos sin Rey", novísima creación de la fauna acomodaticia para obtener de la República vergonzantes y provechosas situaciones familiares. Antes que monárquicos sin rey, somos monárquicos con vergüenza. (Grandes aplausos.)

No podemos colaborar con ningún ré-



Aspecto que ofrecía la elegante sala del teatro de la Comedia durante el magnífico discurso pronunciado por el doctor Albiñana, cuyo texto íntegro ofrecemos a nuestros lectores.

ciosa de un extranjerismo masónico, inspirador del régimen republicano?

Posición Constitucional

Nosotros, los nacionalistas, no hemos intervenido en la confección de la Ley fundamental, que no interpreta el verdadero sentimiento del pueblo español. No tenemos por qué defenderla. Está redactada al dictado de la Masonería extranjera, que siempre vivió acechando el momento de la perturbación para imponer a nuestro pueblo católico sus rencores sectarios. Hay una correlación fisiológica entre nuestra historia constitucional y algunos órganos anatómicos que en ella interviniere. La Constitución del 12, un poco romántica, fué escrita con el corazón. La constitución del 76, llamada a ser más duradera, fué escrita con el cerebro. La Constitución de 1931, síntesis de todos los odios, ha sido escrita con el hígado. Y la billis no puede perdurar sobre el papel. (Aplausos.)

De ahí el afán revisionista de algunos oradores cándidos, que ponen su esperanza en parches y enmiendas. Nosotros no queremos ninguna revisión; somos abolicionistas, y aspiramos a la abolición total de una Constitución divorciada esencialmente del sentimiento nacional. No queremos ninguna Constitución masónica, impuesta por el Gran Oriente francés, que es la negación de todo principio democrático. Porque, ¿qué es la democracia? ¿El régimen de las mayorías? Pues en España, según los datos más recientes, hay escasamente unos 5.000 masones, y 5.000 masones no pueden imperar sobre 24 millones de españoles. Lo contrario sólo es un grosero artificio y una escandalosa simulación.

Bajo el dominio extranjero

Triunfante ese artificio por la acción incontentida de una prensa sobornada; consumada la simulación por campañas estrepitosas de tipo judío, España ha quedado bajo el dominio sectario de la Masonería universal, que es la pantalla del judaísmo combativo. Se ejerce sobre nosotros una presión continua, de origen extraño, que trata de descuartar la virtuosa tradición española. Las leyes, como las modas, vienen ahora de París, "Rue Cadet", 16, sede del Gran Oriente masónico. Las perturbaciones sociales, reflejadas en esas huelgas absurdas e interminables, que están matando la economía nacional, vienen impuestas por obscuras potencias internacionales, que se han apoderado de las organizaciones obreras, mientras las derechas, con una incompreensión y un abandono sin precedentes, han permanecido cruzadas de brazos, no sospechando el mal que se avecinaba. Las masas que agitan los socialistas para defender sus "enchufes", obedecen a la Internacional de Amsterdam. Los anarcosindicalistas de la acción directa, obedecen a la Internacional de Berlín. Los comunistas, a la Internacional de Moscú. De donde se deduce que en España, mandan todos, menos los españoles. Estamos mediatizados por poderes extranjeros, que extrangulan a España. Nos hallamos en la misma situación invasora que en 1808, cuando los ejércitos napoleónicos—también avanzados masónicos—se desparrramaban por nuestro suelo sagrado para imponernos por

Lea usted el próximo número de CRITERIO

Interesantísimos originales
Poesía admirable del doctor Albiñana

«Ruede la bola...», por Tristán
«Pensamiento político de Bal-
mes», por Suerodíaz

El obrero parado en presencia del "Ayunador", por C. de Lis



—¡Vaya una cosa! Desde el 14 de abril estoy yo ayunando y nadie paga por verme.

Los días y las horas

Revista de la semana



Día piadoso

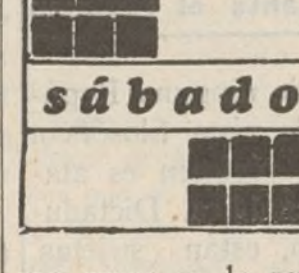
La solemnidad del Viernes Santo, no ha sido desmerecida por las excepcionales circunstancias de la época. Aunque España atraviesa un temporal laica, el espíritu público se ha manifestado espontáneamente con mayor fervor que en cualquier año precedente. Es difícil que se haya superado en ocasiones semejantes, durante muchos años anteriores, a la cantidad y, lo que más vale, a la calidad, de los testimonios de religiosidad que el pueblo español ha ofrecido en este día, bajo el contrario espíritu imperante de la constitución atea.

Esponáneos ha sido el cierre de los establecimientos mercantiles, la paralización voluntaria de los negocios, la disminución hasta casi total del tránsito rodado por las calles y el aumento de las muchedumbres que frecuentaban los templos para practicar las devociones del día.

Sobre todo, llamaba la atención el contingente de varones que han llenado las iglesias y el fervor intenso de que por todas partes se encontraba evidente prueba. Para las circunstancias y los hábitos impolíticos a que estamos acostumbrados en las costumbres llamadas políticas ahora, puede decirse que los incidentes desagradables ocasionados por el cerrilismo libertario, apenas han existido.

Y donde se produjeron, la réplica fue tan inmediata, unánime y decisiva, que logró sofocarlos en el instante.

España es católica y hasta pierde toda tibieza en su fe.



"El Debate"

¿Política democrática...? Incongruencia y agua en cesto. Cuando las palabras del ministro de la Gobernación hicieran creer en la reparación inmediata de El Debate, el jefe del Gobierno pronunció otras que hacían perder la esperanza. Ahora bien, en cuanto las manifestaciones del jefe del Gobierno descartaron la probabilidad de la reparación del magnífico diario... pues, claro está, apareció inmediatamente.

En todo es igual la política de opinión. No pesan en ella las razones, las conveniencias nacionales, y no digamos la justicia y el derecho.

Un humor, una impresión, acaso alguna digestión más afortunada o más laboriosa, mudan en pocos minutos el curso de las cosas y las perspectivas de la libertad.

El Debate ha reaparecido. Por sentimientos de equidad, por afectos personales, por satisfacción de decoro nacional, nos congratulamos con tanta efusión cordial como quien más.

El Debate ha reaparecido con gallardas pruebas de su magnificencia, elementos, importancia y perfecta organización, haciendo un alarde de pujanza periodística con dificultad igualable.

Nos congratulamos y damos la enhorabuena a cuantos en él trabajan.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiantes católicos. Escribid: Apartado 8.099.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredera Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

Qué desmoralización, qué degradación. En este retorno a la selva, no es raro observar que los ensayos más crueles se hacen por los padres contra las hijas y por los hijos contra los padres.

Y en el anhelo universal de las revoluciones, se aprecia que no pasan del término municipal y no se comprende cómo pretenderán las masas iluminadas y capacitadas variar el curso del mundo con el terror entre un puñado de aldeanos, con el incendio de un convento y el asesinato de algún alcalde y la agresión a la Guardia civil.

La inspiración es siempre la misma: daños, males, tumultos e inquietudes a ciegas, sin posible explicación, sin otro alcance que el descrédito de la civilización y la afirmación de la incultura, de la barbarie, del salvajismo, de las pasiones en libertad de instintos feroces dimitidas de humanidad.



Descomposición

Reproble es el suicidio, poco inteligente y absurdo. Sólo para vituperar merece que se hable de semejante monstruosidad. Pero cuanta más monstruosidad representan los suicidios con frecuencia desacomodada se producen actualmente.

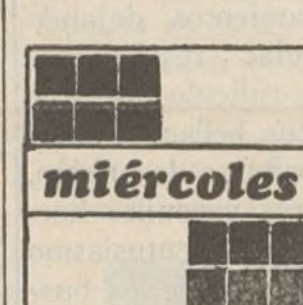
Porque son la clara demostración del grado de corrupción y de malestar a que ha llegado la sociedad contemporánea.

Se suicidan los millonarios, se suicidan las gentes de la vida placentera, se suicidan los obreros.

Miserable riqueza la que lleva al suicidio y torpe afán de actividades plutocráticas que borran hasta el íntimo sentimiento de conservación personal. Que fuera de la órbita de lo genuinamente humano, racional y venturoso, tiene que estar un mundo de negocios donde los más afortunados no encuentran, ante vaivenes de fortuna, la alegría de haber vivido poderosos.

Viles placeres los que en la fastuosa escena de los grandes hoteles, las músicas y las danzas, la gula silarita y las complacencias sensuales, acaban en el espantoso estertor de una muerte voluntaria con el vacío de insuperable desesperación de no saber para qué sirve la vida, ni tener de ella el más pequeño gusto.

Y dramática catástrofe la de regiones industriales y siempre ricas, como la cuenca del Nervión, adonde los obreros se arrojan enloquecidos de angustia, sintiendo la inutilidad de sus brazos musculosos para ganar el pan con el trabajo... cuando no hay trabajo, ahora que sobran los redentores del proletariado...



Una ola que avanza

Mal asunto el de la reforma agraria. Fuera de la realidad perfeccionar estudios, reparos, poner puntos y quitar comas a los proyectos. ¡No es ese el problema!

El problema es de la misma naturaleza que todos los particulares y el general problema nacional: de crisis en la conciencia por falta de salud en la mente.

A través de predicaciones y de teorías, de matices revolucionarios y de catanías opinativas, lo que la masa aldeana que está metida en el supuesto problema de la tierra quiere, es, ni más ni menos, que se quite Juan para ponerse Pedro.

Y es en vano que se aduzcan razones, tanto para coonestar atropellos, como para convencerse de que la masa rural sudorosa no puede prácticamente sacar utilidad de una entrea de tierras.

No hay razones: hay embriagueces ilusionadoras. No es tener tierras que cultivar, ni siquiera hacerlas propias, lo que se ha despertado como una esperanza en muchos ánimos ignaros, antes, en casos, excesivamente conformes. Es la felicidad tormente entendida, el cambio de condición, la riqueza y aun mejor que eso mismo, los gozos y las satisfacciones que se atribuyen a la riqueza, cuando con codicia y sin discreción se la imagina.

El contagio de ese estado anómalo del ánimo de los muchedumbres rurales, claro que nacido y desarrollado particularmente por las declamaciones y las proyecciones demagógicas, se ha extendido demasiado.

Y no hay solución a la vista: El problema dará serios disgustos. Y muy graves a quienes menos se lo esperan.

Democracia y Ejército

La verdad es que pica ya en historia el confusiónismo que se cierra alrededor de la palabreja *Democracia*.

No hace muchos días oía yo cómo, en una dependencia oficial, un señor que se quejaba de la escasa diligencia con que era servido, trataba de disculpar su impaciencia con el vecino y compañero de espera, explicándole que sólo se lamentaba porque en realidad tenía verdadera prisa, ya que, por lo demás, él, aunque título de Castilla, era un hombre democrático a quien no molestaban lo más mínimo ni el sometimiento a la regla común, ni la espera mano a mano con el resto del público. Y yo me preguntaba por qué aquel señor, que además de título de Castilla era escritor y aun erudito escritor, confundía tan lamentablemente

la sencillez de trato que siempre fué característica de los verdaderamente grandes, con la democracia, que es fuente y origen de tantas desdichas.

Sin pasar mucho tiempo, cae en mis manos un periódico de cierta capital de provincia; y de una de sus columnas salta a mi vista la noticia que da de la llegada a la ciudad de un nuevo general; y anuncia, al darla, que el general hacía el viaje en automóvil, y "por no precisar la hora, sin duda en evitación de molestias de salud y espera, lo haría dentro del mejor principio democrático".

¿Cuál es aquí el exquisito principio? Dudo—y no por prejuicio ninguno respecto a la incompatibilidad de determinados vehículos de motor mecánico con los principios democráticos, sino porque conozco a mis clásicos—que el periodista calificase así el hecho de que el general viajase en automóvil; sin duda lo que provocaba su elogio y quizá su admiración era que se cuidase de evitar esperas y molestias; y una de dos: o éstas no están prescritas por el ceremonial militar, en cuyo caso se trata de un detalle de obligada cortesía por parte del viajero, o forman parte de él, y entonces el gesto que se alababa constituía una falta, ya que los honores y las atenciones estarían prescritas para el cargo o la jerarquía, no para la persona; y si vamos a profundizar, nada más alejado de un sentido democrático que esa solidarización de la persona y el cargo que la gracia o la dispensa suponen.

El detalle no tiene apenas relieve por sí. Si no carece de él en absoluto, es porque constituye un indicio de que ya han empezado a barajarse las dos palabras y los dos conceptos más contrarios: ejército y democracia. Incompatibles más bien que contrarios: porque, como escribe Benoit en su *Cronología*: "sus principios son contradictorios: el uno es subordinación y la otra es igualdad; el uno es jerarquía y la otra tiene horror a serlo; el uno es disciplina y la otra es irreverencia, murmuración y fronda; el uno es sacrificio y la otra es goce".

Insólito es que haya tratado de escribirse como arma para rebatir esta afirmación la victoria de los aliados en la pasada guerra: porque si es argumento válido para alguna cosa es precisamente para demostrar que la democracia es la mayor enemiga del ejército y que en un régimen de democracia el ejército está condenado a la impregnación durante la paz y al fracaso durante la guerra.

El mismo Benoit dedica un capítulo de otro de sus libros a demostrar cómo no pudieron triunfar los ejércitos de las democracias más que cuando renunciaron a todos los principios democráticos.

Pero no es sólo Benoit, ni sólo Maurras y sus amigos los que dicen y prueban documentalmente la verdad de tales afirmaciones. Son democratas de arraigadas convicciones, como Steed, Bouglé, Lanson, los que lo escribieron antes. Y si siquiera hacía falta que nos lo contaran, porque no éramos ciegos para no habernos dado cuenta de que fué limitando la libertad de imprenta, y el derecho de huelga y la libertad comercial en todos los países; que fué realizando en Norteamérica la concentración de poderes más fuerte que se ha conocido nunca; que fué aplicando al mando de los ejércitos el principio monárquico del mando único, como los aliados pudieron conseguir la victoria.

Las democracias son enemigas naturales del ejército en la paz; si alguna vez tienen para él halagos y complacencias, es porque piensan utilizarlo para sus fines; cuando los han logrado tratan de desembarazarse de él más o menos hábilmente; poco a poco, rosigando aquí y allá van haciendo dentro de él la labor de la carcoma, y cuando no queda más que una masa porosa y débil la democracia ha terminado su obra.

Y cuando un ejército o un cuerpo militar tienen la desdicha de verse inculcados de principios democráticos; cuando cuestiones de organización y aun de mando y de disciplina se resuelven por votación entre sus componentes; cuando se padece una hiperestesia de igualdad; y un olvido de los deberes de abnegación y de renunciamiento que impone el oficio, ese ejército o ese cuerpo militar están trabajando su propia muerte. Y, a veces, el mismo día que pensaron alcanzar la meta de sus aspiraciones fué el primero de su desdicha.

Para librarse suele servir de pantalla a las democracias, el supuesto peligro del militarismo; y en realidad nadie menos militarista que los militares; la fiebre militar ha sido incubada precisamente en las democracias, y no es la parte menor de culpa, de la facilidad extrema con que en ellas se diluyen las responsabilidades de que es fuente y origen; la guerra europea que costó la corona a un zar, dos emperadores, cinco reyes y un sultán, no ocasionó a los políticos democráticos de los otros países—culpables de ello por lo menos en el mismo grado que aquellos monarcas—ni a menor pérdida de su influencia y de su participación en los negocios públicos.

Cierto es que estos mismos, cuando llegan las horas difíciles dicen como Hervey: "cuando suena el cañón la democracia no tiene que hacer más que callarse." Pero, por desdicha, cuando se calla suele ser ya tarde; y entonces es ya inútil que el cañón se lamenta de haberla dejado hablar.

RAMÓN SUERODÍAZ

Imp. EL FINANCIERO. Ibiza, 13. Madrid.

la fuerza la ideología falsa de una bárbara revolución. Entonces, como ahora, surgieron traidores que servían al invasor en perjuicio de nuestro pueblo heroico, que luchaba bravamente para rechazar al enemigo, mientras los traidores recibían de los invasores el precio de su vileza. Hoy no se ataca a España con cañones y bayonetas. Pero se la quiere destruir con un laicismo que roe sus entrañas espirituales. No hay Sitios como los de Zaragoza y Gerona, pero hay incendios, asaltos y miseria. El pueblo no se ha dado aún exacta cuenta del enorme peligro que representa esta invasión del virus destructor. El hambre de hoy, no es nada con el hambre que llegará mañana, sin continúa el avance demoledor de la influencia extranjera. Ante este peligro espantoso, que amenaza llevarnos al abismo, recuerdo al patriota Andrés Torrejón, el famoso alcalde de Móstoles, cuando dió el grito de independencia en su lacónico parte; que corrió de mano en mano por todos los ámbitos de la nación oprimida. Y repitiendo su texto, os doy también el grito de alarma: "¡Españoles, la Patria está en peligro! ¡Corramos a defenderla!" (*Grandes aplausos*).

La raigambre católica

Ya parece que estoy escuchando la argumentación contraria, o puesta por los detractores de nuestros sentimientos nacionales. Preguntarán, acaso: si vosotros, los nacionalistas, rechazáis toda ingerencia extraña, ¿por qué os inclináis ante la influencia espiritual de Roma?

Nada más deleznable que esta réplica. La luz del cristianismo ilumina a las naciones desde hace veinte siglos, y en la fe católica se forjaron las más espléndidas glorias españolas. Ni en la Reconquista, ni en el alumbamiento de los reinos de España, ni en el Descubrimiento y civilización de América, ni en ninguna gesta de las que emaltan la Historia de España, intervinieron el regionalismo, ni el materialismo, ni las sociedades secretas, precursoras de la Masonería. Todas ellas tuvieron por base incommovible el fervor católico, que culminó en nuestros más ilustres varones. La fe, crea, no destruye. La Masonería, destruye, no crea. En nuestra Patria, la Iglesia Católica es anterior al Estado.

Cuando España no era Estado y arrastraba la triste condición de colonia romana, ya el catolicismo creaba santos y mártires en nuestro suelo. Le corresponde pues, el derecho de prioridad, y la pretendida superioridad del Estado es una invención posterior, surgida al calor del materialismo contemporáneo. Pero, al acatar con preferencia la autoridad de la Iglesia, no establecemos subordinación innovadora con Roma, sino que proseguimos en el tiempo el ideal de nuestros antecesores, santificado por la abnegación de los mártires. Defendiendo la Religión, defendemos el recuerdo de nuestros muertos, la veneración de nuestros padres, la seguridad del porvenir. Y todas las innovaciones laicas, producto de una Revolución fracasada, como lo fué la francesa, no pueden darnos ni el prestigio, ni el consuelo, ni la esperanza que nos dá nuestra tradición. (*Gran ovación*).

Los "rondadores" de las derechas

El sectarismo izquierdista, da por fenecido todo sentimiento inspirado en la idea tradicional. "Las derechas están muertas", se oye decir a cada paso a los nuevos acomodados del régimen. Pero a pesar de esta supuesta situación cadavérica, son muchos los "rondadores" que le han salido a las derechas. Estamos escuchando desde hace once meses, extraños ruidos zoológicos, motes de fauna, que se producen y suenan en las más elevadas esferas. Los que dijeron "venir a continuar la historia de España" sólo han conseguido prolongar la historia natural... (*Risas*).

Entre los rondadores de las derechas, figura un apóstata, que arrastró su apellido ilustre por los escombros de los tiempos incendiados. (*Gran ovación*) Ese renegado de la Monarquía y de la Religión ha perdido todos sus títulos para invocar el apoyo de la España sensata. Blasfemando de hombría, huyó cobardeamente ante los incendiarios criminales y sólo mostró su temple varonil encareciendo a una dama en San Sebastián, rompiendo con todo el romanticismo heroico de la hidalguía española. Es tan insignificante el sujeto, que no merece más comentario. (*Aplausos*).

Algo más seria es la figura de don Alejandro Lerroux, cuya persona me inspira viva simpatía. Este rondador de la novia derechista, acude a mi memoria como la estampa de un viejo león, sin melenas, sin uñas y sin dientes, que en el ocazo de su vida luchadora, procura rectificar los errores de los tiempos mozos. Bien venida sea esta rectificación, si ha de ser en provecho de la Patria. Pero todas las buenas intenciones del señor Lerroux, no impedirán que su paso por el Poder se vea matizado de seguros disturbios. Los extremistas de la izquierda no le dejarán gobernar. El comunismo acecha, y será su más formidable enemigo. Porque la conspiración extranjera no se satisface con una República de orden, que pudiera conservar a España. Aspira a la destrucción de nuestra Patria, y el señor Lerroux, no podrá contenerla. Hay que agradecer su heroísmo, que le convertirá en víctima propiciatoria. Y después de él, ¿qué queda? ¿Que quedará en un régimen del que el ministro

de la Gobernación, señor Casares, ha dicho "que todos los partidos juntos no han podido dar cincuenta gobernadores a la República?"

El señor Lerroux, en su discurso de Valencia, ha declarado que gobernará con un libro, y que ese libro es la Constitución. ¡Ya es hora de que los españoles puedan leer en las páginas de ese libro, que permanece cerrado desde su edición! ¿Para qué servirá el libro? No revelemos el misterio. Pero el señor Lerroux ha afirmado que guarda la Constitución en la mesita de noche, y cuando así lo hace, es porque considera que allí está bien. (*Risas y aplausos*).

Frete único de derechas

El despertar español ha creado varios núcleos derechistas que influyen intensamente en la opinión. ¡Nada de luchas fragmentarias ni de organizaciones débiles! Hay que formar inmediatamente el frente único de derechas, en las personas, en las colectividades y en la Prensa, para dar la batalla a la anarquía, al comunismo, al socialismo, que están embruteciendo al honrado trabajador español, llevándolo al crimen al hambre y a la desesperación.

La pretendida fuerza de los partidos de izquierda, es una gran farsa fácilmente de destruir. En la acera de enfrente no hoy más ideales que el enfuche, el navajeo y el granzido libre. Ahí tenéis, en el Congreso, la bofetada de Bruno y el garrotazo de Rodrigo Soriano. (*Risas*). La fuerza del ideal ha residido siempre en la derecha, y ahí está el partido carlista, cruzados románticos, que por tres veces pusieron en pie de guerra cien mil hombres para defender la gloria de la tradición. Caballeros de la Cruz y del Trono, curtidors en cien combates victoriosos, que sólo la traición pudo malograr. Y si en el supremo peligro de la Patria, los carlistas se lanzaron a su defensa con las armas en la mano, nosotros los Legionarios de España lucharíamos a su lado, para rechazar la barbarie forastera que se infiltra con altas protecciones. (*Grandes aplausos*).

Quiero dirigir un requerimiento especial a esas derechas egoístas, cómodas, incomprensivas y estériles, que se cruzan de brazos y dejan avanzar la furia anarquizante, por no gastar las pesetas en su propia defensa. Vosotros, millonarios, sois los únicos culpables de la angustia actual de la Patria, que habéis podido evitar, y no quisisteis hacerlo, porque escondisteis tacañamente vuestro dinero. Tened en cuenta, que vuestros bienes, no son solamente vuestros, sino de España, que tiene derecho a participar de ellos para su defensa y seguridad. Hace tiempo anuncié reiteradamente los males que sobre vosotros se cernían, y no me hicisteis caso, abandonándome tristemente en la soledad de una cárcel. Mis profecías se han cumplido. La República os ha arrebatado vuestros títulos y privilegios nobiliarios, aunque ahora, cualquier zapatero remendón, exaltado a un cargo público que desconoce, pueda usar tratamiento de "Excelencia". La masonería, inspiradora del Gobierno, ha derribado vuestros altares. El comunismo, preferido desde el banco azul por un ministro, amenaza con arrebatarnos inmediatamente la propiedad. ¿No tenéis bastante estímulo para despertar? ¿Esperáis a que llegue el momento de que vayáis a barrer las calles, vilipendiados bajo el látigo soviético? ¿Aguardáis a que el banditaje revolucionario penetre en vuestras casas, profane a vuestras hijas, y os eche por los balcones de vuestros palacios? (*Grandes aplausos*).

Todo esto ha de llegar, si vosotros no ayudáis para impedirlo. Los Legionarios de España, los nacionalistas españoles, os defenderán de los lobos revolucionarios, pero habéis de pagar las costas, ya que nosotros exponemos la vida. Y en este extremo, es inútil que el Gobierno se moleste adoptando precauciones y represalias para impedir o dificultar mi propaganda nacionalista. Es inútil que me imponga multas, porque como no tengo dinero, no he de pagar ninguna. Es inútil que me amenace con la cárcel, porque ya he vivido en ella siete meses y estoy dispuesto a volver cuantas veces sean necesarias. Es inútil que me amenacen con la deportación a Guinea, porque he vivido siete años en el Tropicó, sé defenderme del clima, y puedo asegurar que Fernando Poo, conmigo, pierde dinero. Nada de esto impedirá que los nacionalistas pasemos por campos y ciudades nuestro lema varonil: "España sobre todas las cosas, y sobre España, sólo Dios". (*Ovaciones interminables y entusiastas. El orador es felicadísimo*).

Entre los rondadores de las derechas, figura un apóstata, que arrastró su apellido ilustre por los escombros de los tiempos incendiados. (*Gran ovación*) Ese renegado de la Monarquía y de la Religión ha perdido todos sus títulos para invocar el apoyo de la España sensata. Blasfemando de hombría, huyó cobardeamente ante los incendiarios criminales y sólo mostró su temple varonil encareciendo a una dama en San Sebastián, rompiendo con todo el romanticismo heroico de la hidalguía española. Es tan insignificante el sujeto, que no merece más comentario. (*Aplausos*).

Algo más seria es la figura de don Alejandro Lerroux, cuya persona me inspira viva simpatía. Este rondador de la novia derechista, acude a mi memoria como la estampa de un viejo león, sin melenas, sin uñas y sin dientes, que en el ocazo de su vida luchadora, procura rectificar los errores de los tiempos mozos. Bien venida sea esta rectificación, si ha de ser en provecho de la Patria. Pero todas las buenas intenciones del señor Lerroux, no impedirán que su paso por el Poder se vea matizado de seguros disturbios. Los extremistas de la izquierda no le dejarán gobernar. El comunismo acecha, y será su más formidable enemigo. Porque la conspiración extranjera no se satisface con una República de orden, que pudiera conservar a España. Aspira a la destrucción de nuestra Patria, y el señor Lerroux, no podrá contenerla. Hay que agradecer su heroísmo, que le convertirá en víctima propiciatoria. Y después de él, ¿qué queda? ¿Que quedará en un régimen del que el ministro

de la Gobernación, señor Casares, ha dicho "que todos los partidos juntos no han podido dar cincuenta gobernadores a la República?"

El señor Lerroux, en su discurso de Valencia, ha declarado que gobernará con un libro, y que ese libro es la Constitución. ¡Ya es hora de que los españoles puedan leer en las páginas de ese libro, que permanece cerrado desde su edición! ¿Para qué servirá el libro? No revelemos el misterio. Pero el señor Lerroux ha afirmado que guarda la Constitución en la mesita de noche, y cuando así lo hace, es porque considera que allí está bien. (*Risas y aplausos*).

La pretendida fuerza de los partidos de izquierda, es una gran farsa fácilmente de destruir. En la acera de enfrente no hoy más ideales que el enfuche, el navajeo y el granzido libre. Ahí tenéis, en el Congreso, la bofetada de Bruno y el garrotazo de Rodrigo Soriano. (*Risas*). La fuerza del ideal ha residido siempre en la derecha, y ahí está el partido carlista, cruzados románticos, que por tres veces pusieron en pie de guerra cien mil hombres para defender la gloria de la tradición. Caballeros de la Cruz y del Trono, curtidors en cien combates victoriosos, que sólo la traición pudo malograr. Y si en el supremo peligro de la Patria, los carlistas se lanzaron a su defensa con las armas en la mano, nosotros los Legionarios de España lucharíamos a su lado, para rechazar la barbarie forastera que se infiltra con altas protecciones. (*Grandes aplausos*).

Quiero dirigir un requerimiento especial a esas derechas egoístas, cómodas, incomprensivas y estériles, que se cruzan de brazos y dejan avanzar la furia anarquizante, por no gastar las pesetas en su propia defensa. Vosotros, millonarios, sois los únicos culpables de la angustia actual de la Patria, que habéis podido evitar, y no quisisteis hacerlo, porque escondisteis tacañamente vuestro dinero. Tened en cuenta, que vuestros bienes, no son solamente vuestros, sino de España, que tiene derecho a participar de ellos para su defensa y seguridad. Hace tiempo anuncié reiteradamente los males que sobre vosotros se cernían, y no me hicisteis caso, abandonándome tristemente en la soledad de una cárcel. Mis profecías se han cumplido. La República os ha arrebatado vuestros títulos y privilegios nobiliarios, aunque ahora, cualquier zapatero remendón, exaltado a un cargo público que desconoce, pueda usar tratamiento de "Excelencia". La masonería, inspiradora del Gobierno, ha derribado vuestros altares. El comunismo, preferido desde el banco azul por un ministro, amenaza con arrebatarnos inmediatamente la propiedad. ¿No tenéis bastante estímulo para despertar? ¿Esperáis a que llegue el momento de que vayáis a barrer las calles, vilipendiados bajo el látigo soviético? ¿Aguardáis a que el banditaje revolucionario penetre en vuestras casas, profane a vuestras hijas, y os eche por los balcones de vuestros palacios? (*Grandes aplausos*).

Todo esto ha de llegar, si vosotros no ayudáis para impedirlo. Los Legionarios de España, los nacionalistas españoles, os defenderán de los lobos revolucionarios, pero habéis de pagar las costas, ya que nosotros exponemos la vida. Y en este extremo, es inútil que el Gobierno se moleste adoptando precauciones y represalias para impedir o dificultar mi propaganda nacionalista. Es inútil que me imponga multas, porque como no tengo dinero, no he de pagar ninguna. Es inútil que me amenace con la cárcel, porque ya he vivido en ella siete meses y estoy dispuesto a volver cuantas veces sean necesarias. Es inútil que me amenacen con la deportación a Guinea, porque he vivido siete años en el Tropicó, sé defenderme del clima, y puedo asegurar que Fernando Poo, conmigo, pierde dinero. Nada de esto impedirá que los nacionalistas pasemos por campos y ciudades nuestro lema varonil: "España sobre todas las cosas, y sobre España, sólo Dios". (*Ovaciones interminables y entusiastas. El orador es felicadísimo*).

Entre los rondadores de las derechas, figura un apóstata, que arrastró su apellido ilustre por los escombros de los tiempos incendiados. (*Gran ovación*) Ese renegado de la Monarquía y de la Religión ha perdido todos sus títulos para invocar el apoyo de la España sensata. Blasfemando de hombría, huyó cobardeamente ante los incendiarios criminales y sólo mostró su temple varonil encareciendo a una dama en San Sebastián, rompiendo con todo el romanticismo heroico de la hidalguía española. Es tan insignificante el sujeto, que no merece más comentario. (*Aplausos*).

Algo más seria es la figura de don Alejandro Lerroux, cuya persona me inspira viva simpatía. Este rondador de la novia derechista, acude a mi memoria como la estampa de un viejo león, sin melenas, sin uñas y sin dientes, que en el ocazo de su vida luchadora, procura rectificar los errores de los tiempos mozos. Bien venida sea esta rectificación, si ha de ser en provecho de la Patria. Pero todas las buenas intenciones del señor Lerroux, no impedirán que su paso por el Poder se vea matizado de seguros disturbios. Los extremistas de la izquierda no le dejarán gobernar. El comunismo acecha, y será su más formidable enemigo. Porque la conspiración extranjera no se satisface con una República de orden, que pudiera conservar a España. Aspira a la destrucción de nuestra Patria, y el señor Lerroux, no podrá contenerla. Hay que agradecer su heroísmo, que le convertirá en víctima propiciatoria. Y después de él, ¿qué queda? ¿Que quedará en un régimen del que el ministro